Año 1549 comendada la Iglesia en que presidia. Respondio: *Que la dexaua encomendada á aquel que en sus manos tenia que era su verdadero esposo, y tendria cuydado de la regir y gouernar.* Y preguntandole el frayle: A quien dexaua sus bienes y hazienda, dixo: *Que mãdaua mil castellanos à la Iglesia*, y que todo lo demas huuiesse quien mejor derecho tuuiesse. Rezò luego muy deuotamente el Credo, y boluiendole a dezir con grandissima deuocion, al medio del diò el anima al Señor. Estando presente à todo esto Catalina Aluarez Caluento su madre, cuyo dolor y lagrimas se dà bien à entender.

4 Pidiose licencia à Hernando de Contreras, para le dar sepultura, y se la dio. Muerto el Obispo y robada su casa, salieron todos por la ciudad, apellidando libertad, y *viua el Principe Contreras.* Fueronse a casa del Tessorero, y descerrajaron la caxa del Rey, y tomaron lo que tenia, que segun parece por vna carta de su Magestad, su fecha en Madrid a nueue de Diziembre de mil y quinientos y cinquenta y vno, secretario Francisco de Ledesma, escrita al Licenciado Cerrato Presidente de Guatemala, fueron mil y quinientos pessos. De alli salieron por toda la ciudad, juntando gente, caballos, y armas, desuerte que hizieron mas de quarenta hombres bien adereçados, con armas y caballos.

Hecho esto embiò a Granada à dar auiso a Pedro de Contreras su hermano, embiandole la daga con que auia muerto al Obispo, sin punta, que se le auia despuntado al tiempo que le matò, y el se partio cõ aquella gente al Realejo, doze leguas de Leon, que es el puerto principal de aquella Prouincia, y en llegando tomò dos nauios que alli estauan, y quedando Hernando de Contreras en guarda del puerto, embiò a Iuan Bermejo que tomase la ciudad de Granada. Fue, y hallò en la ciudad mas de cien hombres, porque auia llegado vna fragata que venia del Nombre de Dios, que traya hasta sesenta personas, y entre ellos algunos soldados de los desterrados del Piru.

Martes quatro de Março llegò Iuan Bermejo a Granada con veynte y siete soldados, y estauan en la ciudad puestos en esquadron mas de ciento y veynte, y por Capitã Carrillo, y entre ellos Pedro de Contreras. En llegando Iuan Bermejo hizieron en la ciudad muestra de resistirle, y como fue solo aparence, presto se passaron a su bando muchos de la ciudad. Embiò à Salguero, que fuesse con veinte y siete soldados à Nicoya quarenta leguas de Granada, à tomar la gente que alli huuiesse. Despues que Iuan Bermejo tomò la ciudad, y della lo que le parecio, juntamente cõ Pedro de Contreras y la demas gente se vino al Realejo à juntarse con Hernando de Cõtreras. Auian en este tiempo venido al Realejo dos nauios de mercadurias, y Hernando de Contreras tomo dellos la gente y cosas que le parecio, y embio algunos presentes de aquello à la ciudad de Granada à su madre. Y es de saber, que en Granada despues que salierõ Iuan Bermejo, y Pedro de Contreras, los Alcaldes, y seruidores del Rey quisierõ adreçar vna fragata para que fuesse por el desaguadero à dar auiso à Nombre de Dios, y no faltò en la ciudad quien hechò fama que por aquella causa venian soldados de Leon y del Realejo, à saquear la ciudad. Y para vsar de mas ardid començaron à passar y esconder cosas de vna casa à otra, principalmente en las casas de Beniro Diaz, porque eran mas fuertes y de piedra: y estando en este rebato, como dixeron que venian cerca, y que era por respeto del auiso que querian dar, determinaron desfondar la fragata y lo hizieron, y tuuieron en este tiempo lugar algunos Negros de dar al trauès con ella. Tuuosse esta nueua por tan cierta, que rogarõ à Geronimo Ramos Alguacil, que saliesse fuera de la ciudad para dezir à los Soldados que no viniessen, que ellos prometian de no embiarmandado à parte alguna, y dio muestra de hazerlo. De alli a dos dias vinieron vezinos de Leon y del Realejo, y supieron por cosa cierta que no auia salido nadie, ni tal se auia platicado, y por este ardid dexaron de dar el auiso los de la ciudad de Granada.

CAPITVLO. XX.

1 Llegan los rebeldes à Panamà.
2 Salen de Panamà para nombre de Dios.
3 La Ciudad de Panamà està en seruicio del Rey.
4 Nombranse Capitanes por parte del Rey.
5 Embian a tomar el nauio de Pedro de Contreras.

1 PEdro de Contreras, y Iuã Bermejo llegaron al Puerto del Realejo, y Hernando de Contreras entrò con ellos en acuerdo sobre lo que deuiã ha-

hazer, y acordaron partirse a Panamà, y nõbre de Dios, a lo sugetar, y robar, y que de alli tomarian la buelta del Piru, inquietariã la tierra, mas de lo que estaua, por el descõtento que todos tenian, por el repartimiento que auia echo el Presidẽte Gasca, y traerian a todos a su bando y parcilidad, y hariã a Hernando de Cõtreras Rey absoluto del Piru. Grandes Prouincias y riqueças a su hermano, y harian felices y dichosos, despues de muchas vitorias, a los soldados, y Capitanes, que con el se hallassen. Porque si Gonçalo Pizarro, se perdio, dezian fue por no se auer sabido gouernar, y que ellos auisados con su expiriencia, traçarian las cosas de modo que tuuiessen mas prospero sucesso. Resueltos en este desatino, se embarcaron la buelta de Nicoya, auiendo quemado antes dos nauios que estauan en el puerto del Realejo, porq̃ en ellos no se diese a uiso a Panama, esperaualos en Nicoya el Capitã Salguero con sesenta soldados q̃ en aquel puerto y por algunas estancias auia recogido, que cada vno se soñaua Rey del Piru, porque el pensamiento de la inquietud de la tierra era general en todos. Embarcarõse en quatro nauios, y fuerõ nauegãdo en demãda de Panama, a dõde llegarõ cõ prospero viage, y cõ vitoria de vnos nauios, con que se encontrarõ en la mar, sucesso q̃ tuuierõ por buẽ aguero, y como esperãça, ò prẽda cierta de q̃ todo lo demas les auia de suceder bien, y confirmarõse en este pẽsamiẽto por otro caso semejante, porq̃ hallãdo en el puerto de Panama quatro ò cinco nauios surtos, y la gẽte descuydada y durmiẽdo, sin dificultad los entrarõ, hizierõ la gẽte de su vãdo, y quitarõles todos los adereços, velas y timones, porq̃ no se les fuessen estãdo sobre seguro despojãdolos de las armas y municiones que dẽtro auia, por auerlas menester para tierra. Estaua tãbiẽ alli vn buẽ nauio de Doña Maria de Peñalosa madre de los Cõtreras, y como a fortaleça ò Alcaçar de todos los demas se passo a el Pedro de Cõtreras, aquiẽ se auia dado el cuydado de las cosas de la mar, porq̃ tenia gẽte, armas y pertrechos. Hernãdo de Cõtreras saltò en tierra, y quedãdose cõ parte de gẽte embiò a Salguero cõ veynte y cinco arcabuzeros por el camino de las cruzes, en seguimiẽto del Presidẽte Pedro de la Gasca, q̃ luego supierõ q̃ era partido de Panama, para q̃ tomase en el rio de Chagre la plata q̃ el Presidẽte auia lleuado, sobre q̃ ya auiã dado librãças, y começãdo apagar de palabra la gẽte, y todos ya cuydauã dõde la auiã de guardar miẽtras duraua el apoderarse de la tierra y tener por si las dos ciudades de Panama y nombre de Dios, y juntamente para tomar los passos y caminos para que no se diesse auiso a los de nombre de Dios. Partierõse luego estos soldados, para el efeto, y dãdolo todo por acabado y concluso, la plata en sus bolsas, y el Presidente Pedro de la Gasca preso y aherrojado en su poder, yuan tratando y platicando por el camino, las injurias, oprourios y denuestos que le auian de hazer y dezir. Y al fin se resoluieron en hazerle poluora, porque lleuauan falta de municion.

Los Cõtreras en Panamà.

Luego que Hernando de Contreras despachò à Salguero, puso toda la gẽte en ordẽ, con vanderas tendidas, y fueronse derechos à las casas del Gouernador Sancho de Clauijo. No le hallaron, porque el dia antes se auia partido de la ciudad, y saquearonle la casa, echando todo lo que dentro auia por las ventanas, y prendierõ al Aguacil mayor Hernando de Villalua, que estaua dẽtro. De alli se fuerõ luego à las casas del Dotor Robles, donde ya sabian q̃ el Presidente Pedro de la Gasca auia posado, y el Iueues antes se auia partido para nombre de Dios, y como no le hallaron, apoderaronse de todo el oro y plata que auia dentro, q̃ estaua aperce bido para lleuar a nombre de Dios, q̃ seriã mas de ochocientos mil Castellanos.

Luego fueron discurriendo por toda la ciudad, apellidando: Viua Hernãdo de Cõtreras, Principe de la libertad. Quebraron y abrieron muchas puertas, entrãdo y robãdo las casas, y saqueãdo tiẽdas de mercaderes, q̃ no estauan poco proueydas, ni ricas: y como auia muchos vestidos hechos, al pũto se los ponia los soldados: de suerte q̃ en dos horas anduuierõ tan lucidos y galanos, que era notable la diferencia q̃ en el parecer se haziã a si mismos, y aũ en el animo, y brio, q̃ cobrarõ. Apoderarõse tãbien de todas las caualgaduras, armas, y pertrechos que auia en la ciudad, y aun de toda ella, en tãta manera q̃ prẽdierõ al Obispo, cõ hartos malos tratamientos, y al Tesorero Iuan Lopez de Añaya, y à Martin Ruyz de Marchena, y de noche como era los lleuaron a la picota, con muestras, y ademanes de querer los ahorcar, y los que hizo Iuan Bermejo, de querer poner en execucion este intento, daua à [entender] que no era de burlas. Porque impidiendoselo Hernando de Contreras, y con grandes vozes diziendole: que bastaua la muerte del Obispo de Nicaragua, que por su consejo se auia hecho

Año 1549

hecho, y que eſta otra no pareceria bien al mundo, ſe enojò mucho con el, y concluyò las razones colericas con dezirle. Que pues le yua à la mano en lo que tanto importaua para la empreſa que auian començado, que no ſe quexaſſe deſpues de lo que le ſucedieſſe, que tan buen peſcueço tenia como el para el cabeſtro. Dicho de Franciſco de Caruajal, Maeſſe de campo de Gonçalo Pizarro. Con todo eſſo Hernando de Cõtreras no lo conſintiò, contentandoſe con tomar juramento al Obiſpo, y a los demas, que no le ſerian contrarios, antes le ayudariã y fauoreceriã para ſalir con ſu intento. A Martin de Marchena hizieron muchas amenaças, para que declaraſſe donde eſtauan las armas de la ciudad, y fue tan conſtante y fiel, que aun que hizieron mueſtra de quererle matar, jamas lo quiſo dezir, mas de que el Preſidente las auia lleuado.

2 Antes que amaneciеſſe ſalio Hernando Contreras con haſta quarenta ſoldados camino de nombre de Dios, al camino de Capira, y quedò Iuan Bermejo apreſtando la gente para yr en ſu ſeguimiento, y dioſe prieſſa en buſcar caualgaduras y armas, y echò vando para que todos vinieſſen a meterſe debajo de ſu vandera, y manifeſtaſſen las armas que tuuieſſen, ſò graues penas, è hizo que algunos mercaderes ſe hizieſſen depoſitarios de todo el oro y plata q̃ auian tomado, para que acudirian con ello à Hernando Cõtreras, ò a el en ſu nõbre, quãdo les fueſſe pedido. Lo qual hecho ſe partio de Panamà a las diez del dia, lleuando cõſigo preſo à Iuan Lopez de Añaya, porq̃ era oficial del Rey, y hombre del Pirù, ſin dexar en la ciudad guarda, mas que dos ſoldados que ſe auian quedado por falta de caualgaduras, y no poder caminar, porque no tenia recelo auer en la ciudad quien ſe reuelaſſe. Antes que Iuan Bermejo ſalieſſe de la ciudad eſtauan las mugeres todas dẽtro en la Igleſia, y conſigo las criaturas q̃ tenian. Y como de los ſoldados era ſu comun apellido: Mueran, mueran traydores. Deuio de ſer que alla en la Igleſia las mugeres entreſi dixeſſen: Salgan, ſalgan traydores. Y aſſi acaeciò, que ſalio de la Igleſia vn niño de los tres años, y pronunciò aquellas palabras, bien aſsi como papagayo que imita lo q̃ oye, y vno de los ſoldados puſo mano à la eſpada para el niño, y le dio vna cuchillada, y ſino ſe le quitaran le acabara de matar.

3 Luego que toda la gente ſalio de la ciudad, procurò Arias de Azebedo de dar auiſo à nõbre de Dios: y aſsi rogò mucho a vn criado ſuyo, llamado Loçano, que tuuieſſe diligencia en tomar la delantera à los tyranos, y dieſſe mandado à nombre de Dios para que eſtuuieſſen en arma, y les reſiſtieſſen quando llegaſſen. Y aſsi miſmo ſe embiarõ dos negros, vno q̃ fueſſe el camino de Chagre, y otro por el camino de nõbre de Dios. El Loçano buſcò cauallo, y ſiguio por el camino que lleuauan Hernando Contreras y Iuã Bermejo. Y como paſſaſſe a viſta de los tyranos, puſo piernas al cauallo, y aunq̃ fue con peligro, ſe les paſſo delante, que no le pudieron alcançar, dado que le ſiguierõ vn buen trecho. Otro dia Martes por la mañana, vno de aquellos ſoldados que por falta de caualgadura ſe auia quedado, alcançò à Iuan Bermejo, y dixo como la ciudad ſe les auia reuelado y reducido al ſeruicio del Rey. Por lo qual ſe determinò boluer à Panamà, y eſcriuio luego a Hernando Contreras, que yua adelante, auiſando de lo q̃ paſſaua, y que el ſe boluia à caſtigar aquella vil gente de ſu atreuimiento, y q̃ el ſe quedaſſe con los ſoldados que tenia para guardar los paſſos de Iuntas y Capira, pues alli con pocos podia reſiſtir a muchos, y q̃ por cauſa de que los de nombre de Dios ya ſeriã auiſados, por la eſpia que ſeles auia eſcapado, el embarcaria luego todo el teſoro que auia tomado, con todo el baſtimento y municiones que en la ciudad huuieſſe, y que tendria preuenido para que Pedro de Contreras tuuieſſe los vateles à punto. Y que eſto hecho el y Salguero boluerian à hazerle eſpaldas, y ſiẽdoles neceſſario ſe retirariã à Panamà, donde el tiempo les daria el conſejo para determinarſe, ſi boluerian à nõbre de Dios, ò ſi luego boluerian la buelta del Pirù, do tenian determinado y figurado ſu paſſage.

Iunto con eſto eſcriuio tambien à Salguero, que ſe vinieſſe à juntar con el, para que ambos dieſſen ſobre Panamà, y hecho eſto ſe boluio camino de la ciudad.

4 Luego q̃ Iuã Bermejo ſalio de la ciudad de Panamà, y por los de la ciudad ſe embiaron los auiſos à nõbre de Dios, ſe juntaron Martin Ruyz de Marchena. Iuan de Lares. El Dotor Meneſes, y Villalua Aguacil mayor, y otros algunos, y dãdo parte al Obiſpo, determinaron alçar vandera por el Rey, y aſsi lo hizieron, que luego ſacaron vãdera con voz de ſu Mageſtad, y viua el Rey, y repicaron las cãpanas, y dentro de dos horas acudieron los q̃ eſtauan eſcondidos, y ſe jũtarõ paſſados de trecientos y cinquenta hõbres, y nombraron en ſu conſulta por General à Martin Ruyz de Marchena, y por Maeſtre de Campo a Alonſo Caſtellanos, y eligieron quatro Capitanes, que fueron Chriſtoual de Cianca hermano del Licenciado Cianca, Palomeque de Meneſes, Iuan de Lares, y a Pedro de Salinas. Nombrados eſtos ſe juntaron a Conſejo de Guerra en caſa del Obiſpo, y tratando de lo que ſe deuia hazer, deſpues de diuerſos pareceres acordaron que otro dia por la mañana bendixeſſen ſus vanderas, y que la plaça ſe fortaleciеſſe, para que alli hizieſſen ſu fuerte. Venida la mañana, otro dia Martes ſe juntaron todos, y auiendo oydo Miſſa dieron orden como ſe pertrechaſen muy bien en la plaça, y que en medio della ſe puſieſen los Negros que auia con mucho numero de piedras, y que lo miſmo ſe hizieſſe por las ventanas, y que todas las mugeres viejas y niños ſe metieſſen dentro en la Igleſia. Eſtando eſto aſsi concertado, Chriſtoual de Cianca propuſo en la conſulta, que ſeria bien yr à las Cruzes en demanda de Salguero que auia lleuado poca gẽte, y ofreciоſe, que ſi le dieſen 40. ſoldados, y otros tãtos Negros le daria aquella noche encamiſada, y à todos los cortaria las cabeças, y como no vinieſſen en ello, importunò tanto à Martin Ruyz que ſe lo otorgò, y aſsi aquella tarde tomò quarenta ſoldados que mejor le parecieron, aſsi de ſu compañia, como de las otras, y con otros tantos negros todos bien encamiſados, a pueſta del Sol ſiguio por el camino de las Cruzes en demanda de Salguero, y à buen trecho del camino le ſalio al encuẽtro vn Portugues eſtanciero, que como ſabia bien la tierra auia atraueſado del camino derecho de Nombre de Dios, y venia por aquel de las Cruzes para venir à guarecerſe a la ciudad. Conocio al Capitan Cianca, y viendo que era gente del Rey, les dio auiſo, como parte de la gente q̃ auia ydo a Nombre de Dios, tornaua la buelta de la ciudad. Por lo qual pareciendole à Cianca que ſeria bueno boluerſe para reſiſtir los Tyrauos, hablò a todos los que cõſigo lleuaua, diziendo: Que miraſſen y conſideraſen el auiſo que aquel hombre les daua, y que ſi aquello era verdad, le parecia lo mejor acordado boluerſe a pertrechar en ſu ciudad. Porque allende que los de Panamà eſtarian deſcuydados, les cauſaria flaqueza la falta de tan buenos ſoldados como alli traya, y que juntandoſe con ellos los animarian mucho, y tendrian en poco los enemigos, diziendoles tambien, que

Los contrarios de Panamà.

conſideraſſen bien que en la reſiſtencia de Panamà eſtaua toda la fuerça y fortaleza del Piru, donde los Tyranos tenian determinado paſſar, y que en eſto ſin duda ſeruirian grandemente à Dios y à ſu Rey, y que paſſar de alli, teniendo por cierta la nueua, le parecio temerario, è inconſiderado. Por tanto, que ſe vieſſen bien en ello, y ſe determinaſen en lo que mejor le pareciеſſe. Y todos a vna reſpondieron, que no auia que penſar, ni acordar ſobre tal caſo otra coſa, mas de que luego dieſſen la buelta por las cauſas que les auia dicho, y aſsi reboluieron luego ſobre la ciudad.

5 Eſte miſmo dia Martes auia acontecido en Panamà, que como Pedro de Contreras auia quedado en guarda del armada, auia oydo el dia antes ſonar las campanas, y diuiſò la gente junta, y tuuo por ſi, que por ſu hermano Hernando de Contreras ſe auia hecho: y como tuuieſſe deſſeo de ſaber lo que le auia ſucedido, acordò embiar vn batel à tierra con ſeys, ò ſiete ſoldados, y otros tantos Negros, para que le dieſſen nueuas de todo el ſuceſſo. El vatel fue tomado por los de la ciudad, y acordaron, que aquella noche fueſſen con tres vateles a combatir el nauio, y que lleuaſen conſigo à vn Ortiz que en el vatel auian preſſo, para que los hablaſe, y los tomaſſen con aquella cautela. Adereçaron los tres vateles, y ſiendo de noche ſe metieron dentro, y en el vno de que era caudillo Maſſa, yua el Ortiz bien atadas las manos, auiendo prometido de hazer lo que le mandaſſen, y Maſſa endereçò al vorde, y los demas por al rededor del nauio: y ſiendo viſtos por los de Contreras que eſtauan bien deſcuydados de tal nouedad, les preguntaron: Quiẽ viue? Y el Ortiz les reſpondio: Quien ha de viuir ſino Hernando de Contreras Principe de la libertad? y por el eſtà toda la tierra. Y como no conocieron en la voz mas q̃ al Ortiz, y vieron tres vateles, no auiendo embiado mas de vno, aunque luego creyeron ſeria de la gente de Hernando de Contreras, viendo que aquel vatel à furia çabordaua con ellos, les dixeron que ſe hizieſſen a largo, y como no lo hizieron vn Maeſe Benito de Zafra Maeſtro de las armas dio à Maſſa con vna parte ſana, deſuerte que le derribò, y cargaron ſobre el vatel tantas votijas de vino, que le hizieron zozobrar, y todos penſaron anegarſe: pero luego fueron ſocorridos por los otros dos vateles, donde los

Año 1549

recibieron, ahogandoseles vn soldado, y el Ortiz que ellos auian traydo bien atado, se dio tal maña, que se metio con la rebuelta en el nauio de Pedro de Contreras. Estando en esto, se determinaron los del nauio cortar las amarras, y assi lo hizieron, y tendiendo velas se salieron del puerto, y luego dieron auiso al Capitan Castañeda, que auia quedado atras y anduuieron barlobenteando al rededor de Panamà, hasta saber del todo lo que à los suyos les auia sucedido.

CAPITVLO. XXI.

1 Llegan à la ciudad el Capitan Zianca, y Iuan Bermejo.
2 Los de la ciudad salen contra Iuan Bermejo.
3 Los rebeldes ahuyentan à los del Rey.
4 Vitoria que alcançaron los de la ciudad contra los rebeldes.
5 Sucessos de la gente de Panamà, despues de la vitoria.
6 Porque se pone aqui la instrucion que el Licenciado Gasca lleuò al Piru.

1 EN Este mismo tiempo auia llegado a la ciudad el Capitan Cianca con la gente que lleuò, y hallô que todos estauan descuydados de temerse de cosa alguna. Dioles luego cuẽta de como auia encontrado aquel estanciero que consigo traya, y lo que le auia dicho, relatando las causas que le auian mouido a dar la buelta, boluiendose de la empressa que lleuaua; y el Obispo, y General, y demas Capitanes lo aprouaron, dandole gracias, y haziendole ofertas por ello, y luego a muy gran furia pertrecharon su plaça, principalmente aquella parte por donde los Tyranos auian de venir a entrar, y apercibieron todos los negros, que auia cantidad dellos, prometiendoles libertad y otras mercedes, aunque no les confiauan otras armas, mas que las piedras.

Llegada la media noche, las centinelas que auian puesto, despues del auiso les tocaron arma, y auisaron como los Tyranos venian. Assomaron luego, y Iuan Bermejo venia delante de todos, animando su gente, diziendo: Que no temiessen los contrarios, porque eran pusilanimes y de poca suerte, que luego se le rendirian, y arremetio à la plaça con gran animo, y mucho denuedo, queriendo romper el reparo de que estauan pertrechados. Los de la ciudad, como eran muchos y estauan en fuerte se lo defendieron. Tambien los Negros granizauan encima con lluuia de piedras. De manera, que aunque Iuan Bermejo, siguiendole algunos de los suyos se auia puesto de pies en la tal anquera, para saltar en la plaça, le hizieron retraer por fuerça, y despues de auer peleado por vn buen rato, los Tyranos se retraxeron a vna estancia de ganado, que es media legua de la ciudad, donde se estuuieron toda la noche con mucha guarda, y por el consiguiente los de la ciudad dentro de su fuerte y empaliçada.

Otro dia siguiente, fiesta de Señor San Iorge. Miercoles veynte y tres de Abril, los de la ciudad entraron en consulta sobre lo que deuian hazer, y estauan discordes. Porque vnos dezian: Que fuessen luego â dar en los enemigos, y el Obispo y otros algunos eran de parecer quedexassen estar al enemigo, por no dexar su ciudad desamparada, pues en ella estauan bien fuertes y pertrechados: porque saliendo fuera podria mejorarse el partido de los contrarios, y desta opinion eran muchos. Christoual de Cianca, y otros algunos que le seguian, dezian: Que era harto mejor yr derechos a los enemigos y darles vatalla, assi por estar pujantes para ello, como por no mostrar flaqueza, cosa de que mucho se anima el enemigo. Y tambien dezia: Que no era bien esperar que los enemigos viniessen a ellos, porque les podian facilmente quemar su ciudad, y seria possible sacarlos del fuerte, y desuaratarlos. Lo que mas parecio que les satisfizo, fue dezir que mirassen que a la sazon los enemigos estauan derramados, y que si assi estuuiessen en vn solo dia se les juntarian al enemigo ochenta soldados con el caudillo que consigo trayan, que tambien les faltaua. Lo qual dezian que se auia de obiar en todo caso, pues era notorio ya les aurian auisado de lo que passaua. Persuadidos con esto, aunque al principio eran pocos de esta opinion, casi todos fueron luego de su parecer, aprobando el consejo. 2

Y puestos en buen orden salieron de la Ciudad, yendo camino de la estancia. Lo qual viendo Iuan Bermejo, y 3

y con-

y considerando que su gente era menos en numero, y tambien porque ya no los tenia en su fantasia por tan canalla como antes, salio fuera del sitio, y fuesse a poner en vn cerro que estaua cerca de alli. Acaecio, que al tiempo que salio de la estancia para yr al cerro, assomaron algunos soldados de los que auian ydo con Salguero, y algunas bestias de requa cargadas de plata. Porque llegado que fue Salguero a las Cruzes, haliô, que el Presidente era ya embarcado en el rio de Chagre, y tomô vn barco cargado de plata, que estaua aprestado para lleuar à Nombre de Dios, que erã setenta cargas, y viniendo con ello supo como la ciudad se auia reduzido al Rey, y que auia mucha gente en Panamà, por lo qual tomò el camino de Nombre de Dios, para juntarse con Iuan Bermejo, y con Hernando de Contreras. Y como en el camino se alteressen las nueuas diferentes, y contrarias vnas de otras, venia la noche y no se conformauan entre si a donde acudirian por esta causa se apartaron vnos de otros, y assi se vinierõ à juntar aquellos soldados con Iuan Bermejo, y las bestias como tenian trillado el camino, ellas mismas se venian. Tambien algunos de los soldados se fueron derecho a la marina, a donde Pedro de Contreras los recogio en bateles, que traya a la lengua del agua, para aquel efecto. Subido, pues, Iuan Bermejo al cerro, luego los del Rey se llegaron a Consejo, y se determinaron combatirlos. Y assi mandaron: Que los negros se pusiessen en vn cerrillo que estaua junto a los enemigos de donde les podian tirar con piedras, y ellos puestos en orden arremetieron à ellos. Lo qual viendo Iuan Bermejo, tendio vna alabarda que lleuaua en el suelo, y tendiose mordiendo la tierra: lo qual deuio hazer de brauoso, y luego se leuantò en pie, tomando con mucho animo su alabarda, y con vn continente ayroso dixo à los suyos: Ea caualleros, que este es el dia que hemos de ganar honra, porque esta gente es desconcertada y sin animo, y vnos merchantes viles. Los del Rey se pusieron junto a ellos, requiriendoles que se rindiessen y serian perdonados. Pero ellos no mostrando flaqueza, con mucho orgullo los esperaron y los resistieron brauamente, peleando con ellos: y tanto, que auiendo herido a algunos de la ciudad, los hizieron retirar mal de su grado, y poner en huyda, quedando solamente peleando cinco, ò seys soldados, los quales no siendo socorridos tambien boluieron las espaldas, quedandose Iuan Bermejo en su cerro, que si los siguiera quando ellos huyeron, los lleuara como à Indios: pero como vio quedar peleando solos cinco ò seys soldados, y huyr todos los demas, tuuo por entendido ser maña y ardiz de guerra, para que diessen en alguna emboscada, ò otro engaño semejante, y por esto no siguio la victoria, que fue sin duda causa de su perdicion.

Salen los de la ciudad à los enemigos.

Estando los del Rey en consulta, que les dieron lugar para ello, se determinaron enmendar su flaqueza, con mostrarse animosos. Y assi el General, Maestre de Campo, y Capitanes, con toda la gente, los apretaron de tal manera, que mostrauan querer hazer entender à los enemigos, que no eran los que antes auian huydo. Y puesto, que Iuan Bermejo peleaua valientemente, y animaua su gente, y que algunos de los suyos peleauan bien, especialmente vn soldado que auia sido sacristan de Panamà, y el Obispo le auia desterrado, con vn montante en las manos, herido de mortales heridas, y muy desangrado, lo hazia tambien, que nadie se le ossaua poner delante, mas no pudiendo resistir la multitud de los contrarios, fueron desuaratados, muertos y pressos, excepto algunos pocos que se pudieron huyr à la marina dò fueron recogidos por los vateles de Pedro de Contreras. 4

Murieron de los Tyranos ochenta y dos, y entre ellos Iuan Bermejo, Salguero, y Benauides, y de los del Rey Alonso Castellanos Maestre de Campo, y Mariana Alferez de Palomeque de Meneses, y encalmados à la subida del cerro, como la segunda vez fueron a furia, murieron otros tres. Traxeron pressos à la ciudad los que quedaron viuos, y lleuaronlos a las casas del Gouernador, donde los ataron à los postes. Y estãdo comiendo toda la gente, y sosegada, el Alguazil mayor Alonso de Villalua, por lo que le parecio, solo con dos, ò tres negros en muy poco tiempo matò a puñaladas muchos de aquellos que à los postes auian atado, sin descansar vn momento: los quales à vozes pedian confession, y muchos murieron sin ella, *Dando gritos, y diziendo: Que los Demonios estauan assidos dellos, y que los veyan visiblemente.* A los que assi murieron sin confession enterraronlos orilla de la mar, y los que quedaron viuos ahorcarõ por los cerros de diez en diez.

Hernan-